



Murcia 26 de Julio.

Entre tantos días amargos como nos ha hecho sufrir el Monstruo de la fortuna é ingratitude, abriendo las puertas de nuestra Península, y dexando alojarse en los sitios de nuestra defensa á los mayores enemigos de la humanidad, conquistadores por tiempo con las armas de la perfidia, el engaño y la mas inaudita traicion, quiere el Dios de los Exércitos, protector de la Religion de nuestros Padres, que vayan sucediendo otros, en que la Nacion unida en masa, desenrollando su antiguo valor, se corone de laureles, y haga ver á toda la Europa, que debe levantar su cerviz y su vista; aquella para recuperar lo que ha perdido, y esta para admirar que en España se puede resistir al brazo de Napoleon y el de sus decantados Generales, que tan presuntuosamente haban en sus enredos y maquinaciones.

Salió Moncei para Valencia, y le costó muy caro su arrojó. Tuvo que retirarse vergonzosamente, dexando aquellos campos cubiertos de cadáveres, y en todos los de su tránsito los vestigios de su temeridad. El 28 de Junio será para Moncei el día que lo llene siempre de confusion, y para Valencia el de su mayor gloria.

Como sino tuviese que pensar emprende Dupont la conquista de los Reynos de Andalucía. Como su marcha era por Pueblos que encontraba sin prevencion y sin armas, no es de maravillar que llegase á entrar en Córdoba. La dexa precipitadamente, sorprende á Jaen. Se apodera de Andújar. El saqueo, la muerte de sus muchos semejantes, sin perdonar hasta las criaturas inocentes, la violacion de las castas mugeres, la

abominacion de los Templos, la destruccion de las santas Imágenes, y (¡qué horror!) la profanacion del adorable cuerpo de Jesuchristo, con todos los atentados de la inhumanidad y del desenfreno, son la ocupacion de este bribon desde que salió de Madrid, hasta que los Andaluces comenzaron á seguir los sitios que sucesivamente iba tomando. Y al ver Dupont, que estos no son hombres si no fieras en el valor; al conocer que se halla en peligro porque le falta todo aquello con que contaba, que es el engaño y la traicion, pide capitulaciones, busca los medios de una fuga, siente dexar lo que ha robado, y substituye el miedo y el temor á la soberbia y arrogancia con que se presentó.

La noticia de su derrota acaecida el dia 20 de este mes, brevemente delineada, consta por el oficio siguiente, que recibió esta Suprema Junta en la tarde del 24.

„Excelentísimo Señor: Estando capitulando la rendicion de las tropas francesas del General Dupont, trató de incorporarse con ella la division del General Vedel, que estaba despues de Baylen, sorprendió por retarguardia al General Reding, y emprehendió hostilidades, sin embargo de estar acordada la suspension de ellas por Dupont: se les hizo cargo de una conducta tan irregular, y respondió Vedel, que obraba sin dependencia de Dupont, y este que su capitulacion solo comprehendia sus tropas. Continúo el combate con el mayor ardor, hicieron nuestras tropas esfuerzos prodigiosos, de cuyas resultas repitió Dupont al General Murexcote por tercer parlamentario para la capitulacion y entrega decisiva en que se verificó el dia 20, rindiendo las tropas de Dupont las armas, y quedando prisioneras con entrega del riquísimo botin que habian robado; y las de Vedel, compuestas de tres mil hombres, tambien rindiéron las armas; pero con la calidad de ser conducidas á uno de nuestros Puertos para que se transporten á Francia, baxo de la palabra de no volverlas á tomar contra la España durante la actual guerra. Aunque se ha causado un daño espantoso al enemigo, y el Regimiento de Farnesio se ha distinguido del modo mas héroyco, precipitándose sobre el enemigo de tal suerte, que intimidó á Dupont, y fué el principal motivo de su último rendimiento, no obstante los ataques, nos han sido mas costosos por la perfidia del enemigo, de lo que hubieran sido, no conduciéndose con la inmoralidad que guia sus operaciones.

Este es el resultado que estábamos esperando, y se comunica á V. E. sin perder momento para que concurra á nuestras celebridades, á las que confiamos en la divina misericordia seguirán otras mayores, para cuyo logro serán incesantes nuestros desvelos. El Cielo nos lo conceda y guarde á V. E. muchos años. Granada 23 de Julio de 1808. = Rodrigo Riquelme. = Miguel de Craybiquel. = Francisco Antonio Ximenez Perez. = Excmo. Señor Presidente y Vocales de la Junta de Murcia.

¿Y son estos los héroes de Napoleon? ¿Qué decis á esto, Provincias del Norte? Mántua, Jena, Marengo y Austerlitz, ¿son estos los Generales que vosotros visteis? ¿Allí tan atrevidos y aquí tan cobardes? ¿Allí coronados de triunfos y aquí tan cubiertos de ignominia? Famoso Rhin, ¿son estos aquellos hombres que se entraban por tus riberas sin humedecerse los pies con el agua de tus corrientes, sino con la sangre de sus fronterizos? Celebrada Confederacion, ¿en qué vendrás á parar? Generosa Inglaterra, tú sola has sido la que jamas te has dexado seducir de los engaños de este falso é impio perturbador de la tranquilidad de los Reynos. Lleva, lleva por esos mares, en que soberanamente dominas, estas gloriosas acciones de los Españoles á las Ciudades subyugadas y á los Reynos oprimidos, y consuélatos con que España ha encontrado el secreto de vencer á Napoleon, y que con tu auxilio no parará hasta sepultar su memoria, hasta sacar de su poder tiránico á nuestro Fernando, y proporcionar á la Francia los medios para que salga del yugo en que gime, baxo la dominacion de este usurpador.

Las baladronadas francesas solo sirven de adular á un pueblo embriagado con la vana idea de que Paris ha de dar leyes á todo el mundo. La política es hoy mas ilustrada. Españoles, cayó el telon y se mudó de escena, se acabó la fama de Napoleon por toda la Europa. La fortuna y la victoria que parecen le eran compañeras, abandonáron en España. Los aprietos en que se vé su Imperio son terribles; y para aparentar su salud política, no le queda otro medio que la mentira y el embolismo.

Ya no hay rutina. El adormecimiento, la inercia y la estupidez con que nos honraban nuestros amigos, no eran sino la respetuosa obediencia y la ciega fidelidad con que siempre han mirado los Españoles á sus Reyes. Ahora verán renovarse los tiempos de los Pelayos y los Ramiros: ahora los

verán ofrecer sus pechos como en tiempo de los Carlos Quintos; y si es necesario buscar otros mundos, no desmerecerán de los antiguos y de los que conocieron los Reyes Católicos. Irán á Madrid á limpiar el Sólido de sus Soberanos, y quando ya quietamente lo gocen, no se detendrán en pasar á París á visitar á su aliado, y pagarle los buenos oficios de amistad con que les ha favorecido.

A la llegada de la noticia de la destruccion del General Dupont, se mandó por esta Suprema Junta, que en aquella misma tarde, que fué la del 24, se hiciesen reperidas salvas con la Artillería y Tropa que hay en la Capital; á que asistió un inmenso pueblo, que desahogaba los afectos de su corazon con repetidos vivas á nuestro amado Fernando VII. Al dia siguiente, que fué ayer, pasó la Junta Suprema, acompañada del Ayuntamiento de esta Ciudad, á la Santa Iglesia Catedral, adonde con la asistencia de nuestro Ilustrísimo Prelado, se celebró Misa solemnisima con *Te Deum* en accion de gracias al Dios de los Exércitos por la felicidad concedida á nuestras Armas; y predicó sobre este asunto el Dr. D. Mariano García Zamora, Canónigo y Dignidad de Arce-diano de Villena, é individuo de la Junta Suprema. Se repitieron las salvas de Artillería durante este religioso acto, y en las dos noches hubo repique general de campanas é iluminacion en toda la Ciudad.

Con licencia: En Valencia, por Joseph de Orga.
Año 1808.

Se hallará en la Librería de Manuel Lopez, plaza del Beato Ribera.